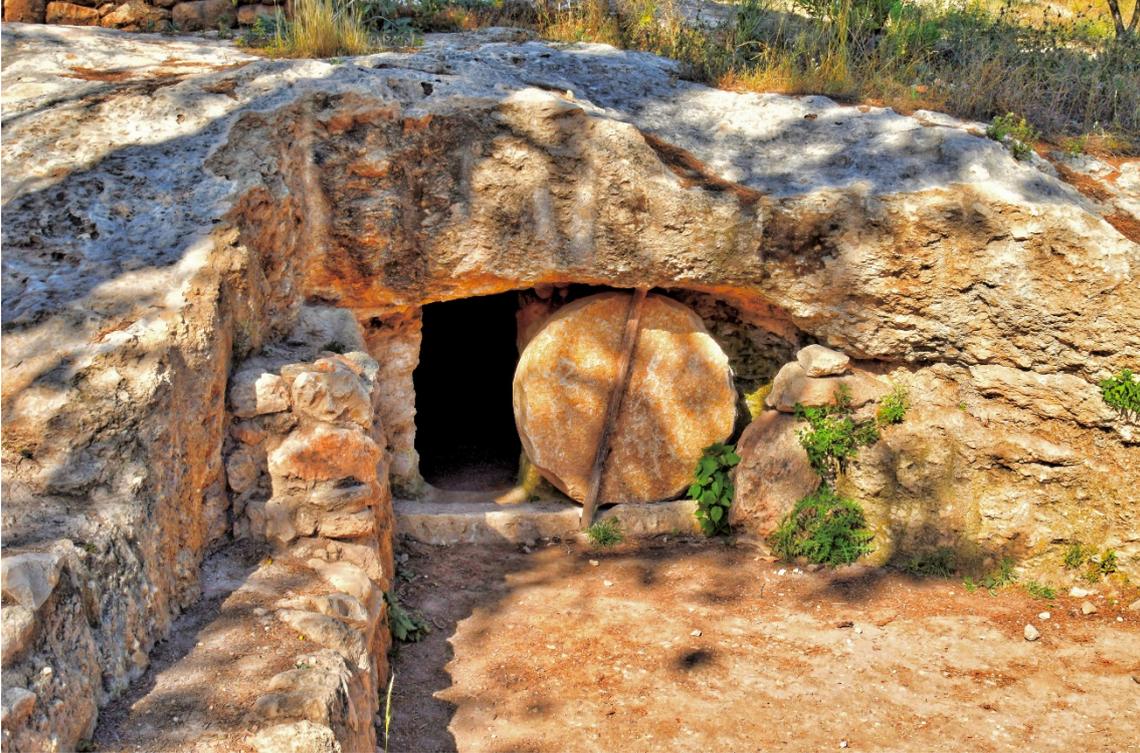


EL SEPULCRO VACÍO (JN 20, 1-18)

“Entonces entró..., vio y creyó”



Saludos, queridos amigos de la Biblia.

INTRODUCCION

El texto que comentamos hoy integra dos historias: la de los dos discípulos: “Pedro y el otro discípulo” y la de “María Magdalena”. Aquellos CREYERON que Jesús había resucitado, mientras que María tuvo un ENCUENTRO PERSONAL CON ÉL.

LA IDENTIDAD DE MARÍA MAGDALENA

Jesús había muerto el viernes, hacia las tres de la tarde, el sábado era festivo y estaba prohibido cualquier trabajo o desplazamiento, por lo que María solo puede ir al sepulcro con las primeras luces del alba del domingo.

¿A qué se va a un sepulcro? En términos prácticos, a nada, pues nada se puede hacer por el fallecido, pero es el lazo afectivo, el amor que siente por Jesús, lo que le impulsa.

¿Quién es esta mujer? No tenemos certeza. Sabemos que fue una fiel seguidora de Jesús (Lc 8,1-2), testigo de su ejecución (Mc 15,40) y una de las primeras personas que le vieron resucitado (Jn 20,1-18). Se suele afirmar que era prostituta, pero no hay nada en la Biblia que dé a entender que lo fuera. Lo único que menciona de su pasado es que Jesús expulsó de ella siete demonios (Lc. 8,2).

La idea de que fuera prostituta surgió siglos después, cuando se la identificó con la mujer que lavó los pies a Jesús con sus lágrimas y los secó con sus cabellos (Lc 7,36-50), pero Lucas lo único que dice de ella es era una “pecadora pública”, sin dar su nombre. Juan, por su parte, afirma que esta mujer anónima era María, la hermana de Marta y Lázaro (Jn 11,1-2), pero de ello no se puede concluir que fuera María Magdalena.

Caso lo fuera podemos entender su amor por Jesús, pues su encuentro con él le había cambiado la vida. Jesús era su salvador y es lógico que le quisiera. De hecho le acompañó en su pasión, estuvo junto a la cruz (Mt 27,55-56) y vio cómo le sepultaban (Mt 27, 59-61). Ahora, al rayar del alba del tercer día, va al sepulcro.

EL SEPULCRO VACÍO – CREYERON

Jesús estaba muerto y había sido enterrado. De eso María no tiene ninguna duda, por eso al llegar y ver la piedra del sepulcro quitada, piensa que han robado su cuerpo y se vuelve corriendo a decírselo “a Simón Pedro y al otro discípulo preferido de Jesús: se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

El hecho de que la piedra estuviera quitada apunta, pero no significa que hubiera un robo. Con solo ese indicio, y sin ni siquiera mirar dentro, María ya saca conclusiones, pero se entiende porque algo debía circular por el ambiente pues los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato para poner una guardia, pues...

...ese impostor dijo cuando aún vivía: “A los tres días resucitaré”... no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera... (Mt 27,62-66).

Los dos discípulos “salieron corriendo hacia el sepulcro”. Salieron juntos, pero llegaron separados. Observemos el proceso:

- *“EL OTRO DISCÍPULO” llegó el primero “se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró” y la cosa quedó así.*
- *PEDRO “entró en el sepulcro y vio los lienzos por el suelo; el sudario con el que habían envuelto la cabeza no estaba en el suelo con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.”*
- *Fue entonces cuando “EL OTRO DISCÍPULO entró, vio y creyó.”*

De PEDRO no se dice que creyera, pero sí que ambos, en plural, “no habían entendido aun la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos”, lo que da a entender que los dos creyeron en la resurrección. Acto seguido, “se volvieron a su casa.”

De la piedra quitada no se desprende que el cuerpo fuera robado, pero mucho menos de unos lienzos que Jesús haya resucitado. ¿Qué fue lo que hizo creer a estos dos hombres, testigos de la muerte de Jesús, que había resucitado?

Al hablar de estas cosas, solemos movernos al nivel lógico-natural, buscando las “razones” por las que creyeron. Vamos a seguir este modo de proceder, tan humano, antes de entrar en lo esencial que nos revela el texto. Para ello examinemos:

- *LA TRADUCCIÓN DEL TEXTO BÍBLICO que propone J. L. Carreño Etxeandía, por el interés que contiene y su conexión con la sábana santa que se guarda en la Catedral de Turín.*
- *LAS APORTACIONES de algunos científicos de la NASA.*

LA VERSIÓN DE CARREÑO

Según los evangelios, Jesús fue enterrado “en un sepulcro nuevo que (José de Arimatea) había hecho excavar en la roca” (Mt 27,60a; Mt 15,46; Lc 23,53; Jn 19,41). La traducción de la Biblia de Jerusalén sobre cómo Pedro y Juan encontraron los lienzos, es la siguiente:

(Juan) se inclinó y vio las vendas en el suelo, pero no entró... (Pedro) entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también (Juan)... vio y creyó (Jn 20,3-8).

Carreño, en su libro “Las huellas de la resurrección” 77-80) propugna y fundamenta otra traducción:

Salieron pues Pedro y el otro discípulo y corrían los dos juntos y el otro discípulo se adelantó más velozmente a Pedro y llegó primero al monumento. Y agachándose VE LOS LIENZOS ALLANADOS, pero no entró. Llega, pues, Simón Pedro siguiéndole y entró en el sepulcro y contempla LOS LIENZOS ALLANADOS y EL PAÑOLÓN que estuvo sobre la cabeza de él, no, al igual que los lienzos allanados, sino al contrario, ENROLLADO EN SU PROPIO LUGAR. Entonces, pues, entró también el otro discípulo quien llegara primero al sepulcro y VIO y CREYÓ (Jn 20,3-8).

Los lienzos empleados para el sepelio del Señor fueron:

- Una SÁBANA grande (de unos cuatro metros) a la cual, Mateo, Marcos y Lucas, dan el nombre de SÍNDONE.
- Un PAÑOLÓN o servilleta, mencionado tan solo por Juan... La palabra que lo designa es SUDARIUM.

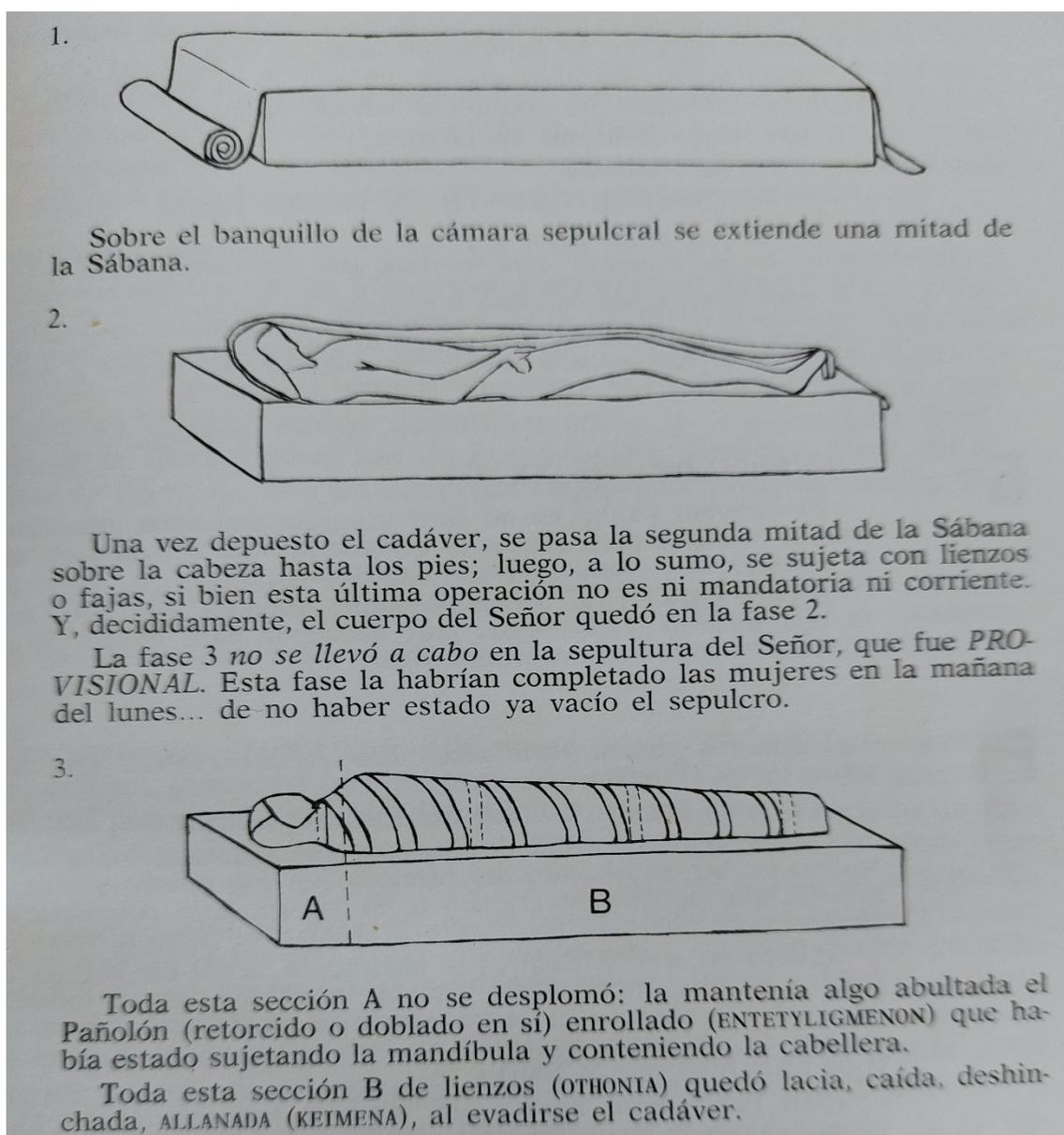
Ahora bien, ¿cómo se encontraban esos lienzos? ALLANADOS... Los lienzos, antes sostenidos o abultados al contener un cadáver, Juan los encontró yacentes, caídos, desplomados, alisados, allanados, como deshinchados, al desvanecerse el soporte del cadáver...

La tumba es pequeña. Lo común es que esté excavada de modo que hay un suelo para el operador del sepelio y un estante para depositar el cadáver. Lo dice la Arqueología... Los lienzos están yacentes pero en su propia plataforma superior o estante, no en el suelo. Así lo expresa Juan.

El PAÑOLÓN... se mantenía rígido, pues... había estado "sobre su cabeza", ¡no sobre su rostro!... apretando el mentón... El aro de tela retorcido y enrollado debajo de la Sábana conservaba, pues, su consistencia y abultamiento. ¡Pero ya no contenía nada!...

Juan insiste machaconamente en que, los lienzos estaban allanados, en cambio, el Pañuelo NO. NO estaba igual que los lienzos, NO estaba allanado, SINO DIFERENTEMENTE. El pañolón seguía ENROLLADO, tal como lo habían colocado para mantener cerrada la boca del cadáver, apretando la mandíbula y enmarcando la cabellera. El pañolón estaba enrollado EN SU PROPIO LUGAR... Este estaba EN EL MISMO LUGAR, en su lugar, donde había estado antes de la desaparición del cadáver, esto es..., en la cabeza, y ahora, después de la resurrección, el sitio vacío que ha dejado esta.

El gráfico ilustra bien cómo fue enterrado Jesús:



LAS INVESTIGACIONES DE LA NASA

Sobre el modo como se habrían producido las marcas en la sábana, en <https://www.mscperu.org/espírit/rostro/sabana.htm> leemos lo siguiente:

La mayor cantidad de datos sobre la Santa Síndone proceden de los estudios que realizó, a partir de 1977, un grupo de científicos dirigidos por el Dr. John Jackson y su compañero el Dr. Eric J. Jumper (Profesores de Física y de Ciencias Aeronáuticas, respectivamente, en la Academia de las Fuerzas Aéreas de Denver, Colorado, y en el Centro de Pasadena -NASA- en Estados Unidos).

De sus aportaciones, destacamos las siguientes:

La impronta (imagen de la S. Síndone) no pudo hacerse por contacto. Este descubrimiento... supone prácticamente, por sí solo, descartar la posibilidad de un artífice humano.

No se conoce ningún procedimiento que permita reproducir una imagen de este tipo. Lo que es claro es que no se trata de una imagen producida por contacto, lo que ha llevado a pensar que se originaría por algún tipo de radiación emanada del cuerpo, instantánea en el tiempo, y que hubiera producido una especie de "chamuscada". Tendría que tratarse de una radiación con unas características no explicables desde el punto de vista físico.

En el momento de producirse la impresión, el cuerpo del hombre depositado en ese lienzo se encontraba ingravido y las imágenes solo pudieron formarse como consecuencia de una radiación desconocida... La tela está grabada a fuego, está chamuscada... También grabó a fuego las manchas de sangre.

Carreño, citando una conferencia de estos mismos científicos (PROCEEDINGS OF THE 1977 UNITED STATES CONFERENCE OF RESEARCH ON THE SHROUD OF TURIN, Albuquerque, New México 1977, 74-179), resume sus conclusiones:

En el momento de la grabación de la imagen:

- 1. El cuerpo no pesaba sobre el estante de piedra (Op. cit., 82).*
- 2. La imagen no se formó por contacto (Op. cit. 83).*
- 3. La irradiación fue uniforme a lo largo y lo ancho (Op. cit, 82).*
- 4. Todo el cuerpo era el foco (Ibid.).*
- 5. El hecho de la tridimensionalidad acaba con todas las explicaciones propuestas para la formación de la imagen que no sean la de una radiación (Op. cit. 182-188).*

"VIERON Y CREYERON"

Observa, querido lector, la prudencia de los científicos al afirmar: "LO QUE HA LLEVADO A PENSAR...", lo que deja claro que no ven sus aportaciones como conclusiones definitivas, sino como

acercamiento a un fenómeno que escapa a la ciencia, aunque Carreño busca demostrar la resurrección.

Hay mucho más escrito sobre el tema, pero los dos discípulos no tenían acceso a nada de esto. Lo que el texto nos dice de Pedro es que “vio y creyó”, y de los dos, que “no habían entendido aun la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos”. Jesús les había dicho que resucitaría, sí, pero ¿quién piensa, en su sano juicio, que esto puede suceder? No es, por tanto, el recuerdo de las palabras de Jesús lo que les lleva creer.

Leyendo el texto con atención queda claro que el relato no refleja un proceso de pasar del no creer al creer por una lógica racional de continuidad entre lo que ven y la conclusión de que Jesús ha resucitado, sino un salto. ¿Quién o cómo lo provocó? ¿De dónde les viene la certeza de la resurrección? Lo decimos alto y claro: de una ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.

Esto puede parecernos lejano, pero es lo mismo que se da en nosotros. ¿Por qué creemos en la resurrección de Jesús? ¿Porque nos lo contaron nuestros padres, catequistas o educadores? ¿Por el testimonio de algunas personas? Puede que así fuera al inicio de nuestra vida cristiana, cuando pequeños, pero ¿y ahora? Afirmar que un muerto ha resucitado y que sigue vivo dos mil años después es tan absurdo, a nivel lógico y racional, que no hay ninguna base humana para hacerlo. No tiene sentido. Y, sin embargo, es una certeza que los cristianos venimos repitiendo a lo largo de los siglos.

¿De dónde nos viene tal certeza? Del ESPÍRITU SANTO QUE NOS ILUMINA Y LA IMPRIME EN LO MÁS HONDO DE NUESTRO SER. No hay argumentos, testimonios ni educación que nos permitan afirmar esto, sólo la luz del Espíritu Santo que da testimonio de esta verdad, tan esencial en la vida del cristiano.

“MARÍA” – “RABBUNÍ” (MAESTRO)

Mientras sucedía esto, María ha permanecido “junto al sepulcro llorando”, ajena a lo vivido por los dos discípulos. Sigue con su pena por la muerte de Jesús y porque han robado su cuerpo.

Sólo cuando se van los discípulos, y “mientras lloraba, se inclinó hacia el sepulcro”, pero lo que ve no son los lienzos, sino “dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús,

uno la cabecera y otro a los pies”. Cuando estos le preguntan: “¿Por qué lloras?” repite lo que había dicho a los discípulos: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.” Y lo mismo hace por tercera vez cuando Jesús, a quien no reconoce, se lo pregunta, aunque ahora, pensando que era el hortelano, con la esperanza de que, si fue él quien robó el cuerpo, le indique el lugar: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré.”

María se vuelve hacia Jesús dos veces: la primera, después de haber respondido a los ángeles: “se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús”, y la segunda cuando Jesús, a quien ya había visto pero no reconocido, le llama por su nombre: “María”, momento en el que lo reconoce como su “Maestro”.

¿Cómo es posible, nos preguntamos, que no lo reconozca a la primera siendo que le había acompañado en sus andanzas y había sido testigo de su muerte y sepultura apenas unas pocas horas antes? ¿Qué ha pasado entre el escuchar su voz y verlo la primera vez y escucharlo y verlo la segunda? Lo mismo que a los discípulos: *ES LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO LO QUE LE PERMITE RECONOCERLO.* En ellos se dio al “ver”, pero no en el ver Pedro ni en el primer ver del “discípulo preferido”, sino en el segundo “VER” de este. En María se da cuando Jesús pronuncia su nombre. En ambos casos se da un salto, no un proceso, fruto de los signos que han visto, pues no hay proporción entre estos y la certeza de la resurrección de Jesús.

Nosotros buscamos siempre una explicación racional, por eso apelamos a que le reconoció al pronunciar su nombre, pero no lo había reconocido poco antes cuando, al escuchar su pregunta, se volvió hacia él, lo vio y pensó que fuera el hortelano. Dicho de otro modo: no hay diálogo, darse la vuelta ni nombre que valga para que una persona, que piensa que han robado el cuerpo de la persona fallecida que más quiere, lo reconozca apenas un instante después, ahora resucitado. No hay la más mínima proporción entre los signos que ve y la conclusión de que su Maestro, a quien vio morir y enterrar, está vivo.

CONCLUSIÓN

¡Son tantos y tan variados los caminos de Dios, los signos y mediaciones que usa para introducirnos en el mundo de la fe! La

pietra quitada, el sepulcro vacío, los lienzos allanados y los ángeles, apuntan a la resurrección, pero no son pruebas que la demuestran. Es a posteriori, después del encuentro con el resucitado, cuando se percibe su verdadero sentido: preanunciar la victoria de Dios sobre el mal, el pecado y la muerte por la resurrección de Jesús.

Este texto, como el próximo que comentaremos: “Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) nos sitúan ante una realidad que nos sobrepasa y supera infinitamente porque muestra lo que Dios es capaz de hacer: sacar vida, VIDA NUEVA y PLENA DE LA MUERTE. Esto es algo que supera nuestra lógica natural, por eso necesitamos que el Espíritu Santo nos ilumine y conceda el don de creer.

Hasta nuestro próximo comentario, queridos amigos.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB